UNE ✦ SACRA

Apócrifos

# 3 Baruc

## *(Apocalipsis griego de Baruc)*

✦ ✦ ✦

*Anónimo (traducción inglesa de H. Maldwyn Hughes)*

*Traducción (edición 1.1)*

# Créditos


| | |
|---|---|
| Autor | Anónimo (traducción inglesa de H. Maldwyn Hughes) |
| Fecha | siglos I a III d. C. |
| Idioma original | Griego antiguo |
| Versión | Traducción (edición 1.1) |
| Traducción | Traducción popular, a partir de la versión inglesa de H. Maldwyn Hughes |
| Fuente | Internet Archive — The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament, vol. II (1913) |
| Licencia | CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público |


## Acerca de:

*Apocalipsis escrito en griego entre los siglos I y III d. C., atribuido a Baruc, el secretario del profeta Jeremías. No es el mismo libro que el 2 Baruc (siríaco), que Une Sacra también tiene.*

*Baruc llora la destrucción de Jerusalén, y un ángel lo lleva a recorrer los cielos. En el primero y el segundo cielo ve a los constructores de la torre de Babel, convertidos en seres con rostro de animal; en el tercero, el dragón que bebe el mar y el Hades, la vid que Samael plantó en el Edén y el carro del sol, tirado por ángeles y guardado por el ave fénix; en el quinto, el arcángel Miguel recibe en una gran copa las virtudes de los justos, llevadas por los ángeles. El texto que nos ha llegado se detiene en el quinto cielo.*

*Traducción inglesa de H. Maldwyn Hughes, en la colección de R. H. Charles (1913).*

Fuente: https://archive.org/details/apocryphapseudep02charuoft

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

*Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com*

# Índice

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

# Capítulo 17

# PRÓLOGO

✦

1 Narración y revelación de Baruc acerca de aquellas cosas inefables que vio por mandato de Dios. Bendice Tú, oh Señor.

2 Revelación de Baruc, quien estaba de pie junto al río Gel, llorando por el cautiverio de Jerusalén, cuando también Abimelec fue preservado por la mano de Dios en la granja de Agripa. Y estaba sentado junto a las hermosas puertas, donde se encontraba el Lugar Santísimo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 1

✦

1 En verdad, yo, Baruc, lloraba en mi interior y me afligía por causa del pueblo, y porque Dios había permitido que el rey Nabucodonosor destruyera su ciudad, diciendo: Señor, ¿por qué prendiste fuego a tu viña y la dejaste desolada? ¿Por qué hiciste esto?

1.2 Y, Señor, ¿por qué no nos castigaste de otra manera, sino que nos entregaste a naciones como estas, para que se burlen de nosotros y digan: «¿Dónde está su Dios?»?

1.3 Y mientras lloraba y decía estas cosas, vi que venía un ángel del Señor y me decía: Comprende, oh hombre muy amado, y no te angusties tanto por la salvación de Jerusalén, pues así dice el Señor Dios, el Todopoderoso. Porque me envió delante de ti para darte a conocer y mostrarte todas las cosas de Dios. Tu oración fue escuchada ante Él y llegó a los oídos del Señor Dios. Cuando me dijo estas cosas, guardé silencio.

2 Y el ángel me dijo: Deja de provocar a Dios, y te mostraré otros misterios, mayores que estos. Y yo, Baruc, dije: Vive el Señor Dios; si me los muestras y escucho una palabra tuya, no volveré a hablar. Que Dios aumente mi castigo en el día del juicio si vuelvo a hablar. Y el ángel de las potestades me dijo: Ven, y te mostraré los misterios de Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 2

✦

1 Me tomó y me condujo hasta donde está fijo el firmamento, y donde había un río que nadie puede cruzar, ni tampoco puede hacerlo ninguna brisa extraña de todas las que Dios creó. Me tomó y me condujo al primer cielo, y me mostró una puerta de gran tamaño. Me dijo: Entremos por ella.

1.2 Y entramos como si nos llevaran sobre alas, recorriendo una distancia de unos treinta días de viaje. Me mostró dentro del cielo una llanura, donde vivían hombres con rostros de bueyes, cuernos de ciervos, patas de cabras y ancas de corderos.

1.3 Yo, Baruc, le pregunté al ángel: Te ruego que me des a conocer el grosor del cielo por el que viajamos, cuál es su extensión y qué tamaño tiene la llanura, para que también pueda contárselo a los hijos de los hombres.

2 Y el ángel llamado Famuel me dijo: Esta puerta que ves es la puerta del cielo; así como es grande la distancia entre la tierra y el cielo, así de grande es también su grosor. Y así como es grande la distancia (de norte a sur), así de larga es la llanura que viste. Y el ángel de las potestades me dijo de nuevo: Ven, y te mostraré misterios mayores. Pero yo dije: Te ruego que me muestres quiénes son estos hombres. Y me dijo: Son los que construyeron la torre de la discordia contra Dios, y el Señor los expulsó.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 3

✦

1 Y el ángel del Señor me tomó y me condujo a un segundo cielo. Allí también me mostró una puerta como la primera y dijo: Entremos por ella. Y entramos, llevados sobre alas, recorriendo una distancia de unos sesenta días de viaje. Allí también me mostró una llanura, llena de hombres cuyo aspecto era como el de perros y cuyas patas eran como las de ciervos. Le pregunté al ángel: Te ruego, Señor, dime quiénes son estos. Y me dijo: Son los que dieron

2 consejo de construir la torre, pues los que ves obligaron a multitudes de hombres y mujeres a hacer ladrillos. Entre ellos, no se permitía que una mujer que hacía ladrillos se retirara cuando llegaba la hora de dar a luz; daba a luz mientras hacía ladrillos, llevaba a su hijo en el delantal y seguía haciendo ladrillos.

2.2 El Señor se les apareció y confundió su lengua cuando habían construido la torre hasta una altura de cuatrocientos sesenta y tres codos. Tomaron un taladro y trataron de perforar el cielo, diciendo: Veamos si el cielo está hecho de barro, de bronce o de hierro.

2.3 Cuando Dios vio esto, no se lo permitió, sino que los hirió con ceguera y confusión de lengua, y los convirtió en lo que ves.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 4

✦

1 Y yo, Baruc, dije: Mira, Señor, me has mostrado cosas grandes y maravillosas; ahora muéstrame todas las cosas por amor al Señor. Y el ángel me dijo: Ven, sigamos adelante. (Y seguí adelante) con el ángel desde aquel lugar, recorriendo unos ciento ochenta y cinco días de viaje. Me mostró una llanura y una serpiente que parecía medir doscientos pletros de largo.

1.2 Me mostró el Hades, cuyo aspecto era oscuro y repugnante. Dije: ¿Quién es este dragón, y quién es este monstruo que está a su alrededor? El ángel me dijo: El dragón es el que devora los cuerpos de quienes pasan la vida haciendo el mal, y se alimenta de ellos.

1.3 Este es el Hades, que también se le parece mucho, pues bebe del mar una cantidad de agua de un codo, y el mar no disminuye en absoluto. Baruc dijo: ¿Y cómo sucede esto?

2 El ángel dijo: Escucha. El Señor Dios hizo trescientos sesenta ríos; los principales son Alfeo, Abiro y Gerico. Por causa de estos, el mar no disminuye. Y dije: Te ruego que me muestres cuál es el árbol que hizo caer a Adán.

3 Y el ángel me dijo: Es la vid que plantó el ángel Samael, por lo que el Señor Dios se enojó y lo maldijo a él y a su planta. Por esta razón tampoco permitió que Adán la tocara; y el diablo, por envidia, lo engañó mediante su vid. [Y yo, Baruc, dije: Si también la vid ha sido causa de un mal tan grande, está bajo la maldición de Dios y fue la perdición del primer ser creado, ¿cómo es ahora tan útil?

3.2 El ángel dijo: Preguntas con razón. Cuando Dios hizo caer el diluvio sobre la tierra, destruyó a todos los seres vivos y a cuatrocientos nueve mil gigantes, y el agua subió quince codos por encima de las montañas más altas, entonces entró en el paraíso y destruyó todas las flores; pero arrancó el brote de la vid y lo arrojó fuera de sus límites.

3.3 Cuando la tierra apareció fuera del agua y Noé salió del arca, empezó a plantar las plantas que encontró. También encontró el brote de la vid; lo tomó y se preguntó: «¿Qué será esto?». Yo fui y le hablé de ella. Él dijo: «¿La plantaré o qué haré? Como Adán fue destruido por causa de ella, que yo tampoco vaya a sufrir la ira de Dios por su causa».

3.4 Y, diciendo estas cosas, oró para que Dios le revelara qué debía hacer con ella. Cuando terminó la oración, que duró cuarenta días, después de pedir muchas cosas y llorar, dijo: «Señor, te ruego que me reveles qué haré con esta planta».

3.5 Pero Dios envió a su ángel Sarasael y le dijo: «Levántate, Noé, y planta el brote de la vid, pues así dice el Señor: Su amargura se convertirá en dulzura, su maldición se volverá bendición y lo que produzca se convertirá en la sangre de Dios. Y así como por medio de ella la humanidad fue condenada, también por medio de Jesucristo, el Emanuel, recibirán en Él el llamado de lo alto y la entrada al paraíso»].

4 Sabe, pues, oh Baruc, que así como Adán obtuvo la condena por medio de este mismo árbol y fue despojado de la gloria de Dios, también los hombres que ahora beben sin medida el vino que de él se obtiene transgreden más que Adán, están lejos de la gloria de Dios y se entregan al fuego eterno. Porque de él no viene ningún bien.

4.2 Quienes beben hasta hartarse hacen estas cosas: el hermano no se compadece de su hermano, ni el padre de su hijo, ni los hijos de sus padres; de beber vino proceden todos los males, como asesinatos, adulterios, fornicaciones, perjurios, robos y cosas semejantes. Nada bueno se establece por medio de él.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 5

✦

1 Y yo, Baruc, le dije al ángel: Permíteme preguntarte una cosa, Señor. Ya que me dijiste que el dragón bebe un codo del mar, dime también qué tamaño tiene su vientre. El ángel dijo: Su vientre es el Hades; su tamaño es igual a la distancia que alcanza una plomada arrojada por trescientos hombres. Ven, pues, para que también te muestre obras mayores que estas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 6

✦

1 Me tomó y me condujo hasta donde sale el sol. Allí me mostró un carro de cuatro caballos, debajo del cual ardía un fuego. En el carro estaba sentado un hombre que llevaba una corona de fuego, y cuarenta ángeles tiraban del carro. Y he aquí un ave que volaba en círculos delante del sol, a unos nueve codos de distancia. Le dije al ángel: ¿Qué es esta ave? Y me dijo: Esta es la

2 Y dije: Señor, ¿cómo es guardiana de la tierra? Enséñame. El ángel me dijo: Esta ave vuela junto al sol y extiende sus alas para recibir sus rayos de fuego. Si no los recibiera, la humanidad no se conservaría, ni tampoco ningún otro ser vivo. Pero Dios destinó esta ave a esa tarea.

2.2 Extendió sus alas y vi en su ala derecha letras muy grandes, del tamaño de una era, de unos cuatro mil modios; las letras eran de oro. El ángel me dijo: Léelas. Leí y decían así: «Ni la tierra ni el cielo me producen, sino que me producen alas de fuego». Dije: Señor, ¿qué es esta ave y cómo se llama? El ángel me dijo: Se llama Fénix. Dije: ¿Y qué come? Me dijo: El maná del cielo y el rocío de la tierra. Dije: ¿Defeca el ave?

3 Y me dijo: Expulsa un gusano, y el excremento del gusano es canela, que usan los reyes y los príncipes. Pero espera y verás la gloria de Dios. Mientras hablaba conmigo, se oyó como un trueno y tembló el lugar donde estábamos. Le pregunté al ángel: Señor mío, ¿qué es ese sonido?

3.2 El ángel me dijo: Ahora mismo los ángeles están abriendo las trescientas sesenta y cinco puertas del cielo, y la luz se está separando de la oscuridad. Se oyó una voz que decía: «Dador de luz, da resplandor al

mundo». Al escuchar el ruido del ave, dije: Señor, ¿qué es ese ruido? Me dijo: Es el ave que despierta de su sueño a los gallos de la tierra.

3.3 Así como los hombres se expresan por medio de la boca, también el gallo anuncia a los habitantes del mundo lo que ocurre, en su propio lenguaje. Los ángeles preparan el sol, y el gallo canta.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 7

✦

1 Dije: ¿Y dónde empieza el sol su recorrido después de que canta el gallo? El ángel me dijo: Escucha, Baruc: todo lo que te mostré está en el primer y el segundo cielo, y en el tercer cielo pasa el sol e ilumina el mundo. Pero espera, y verás la gloria de Dios. Mientras hablaba con él, vi al ave.

1.2 Apareció delante de nosotros, se hizo cada vez más pequeña y, al final, volvió a su tamaño completo. Detrás de ella vi el sol resplandeciente y a los ángeles que lo tiraban, y una corona sobre su cabeza, cuya visión no podíamos contemplar ni mirar. En cuanto el sol brilló, el Fénix también extendió sus alas.

1.3 Pero yo, al contemplar tan gran gloria, me abatí con mucho temor, y huí a esconderme bajo las alas del ángel. El ángel me dijo: No temas, Baruc; espera, y también verás su ocaso.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 8

✦

1 Y me tomó y me condujo hacia el oeste; y cuando llegó la hora de la puesta del sol, vi de nuevo al ave que venía delante de él, y apenas llegó vi a los ángeles, que levantaron la corona de su cabeza. Pero el ave estaba exhausta y con las alas contraídas. Al ver estas cosas, dije: Señor, ¿por qué levantaron la corona de la cabeza del sol, y por qué está tan exhausta el ave?

1.2 El ángel me dijo: La corona del sol, cuando ha recorrido el día, cuatro ángeles la toman, la llevan al cielo y la renuevan, porque ella y sus rayos se han contaminado en la tierra; además, la renuevan cada día. Y yo, Baruc, dije: Señor, ¿por qué se contaminan sus rayos en la tierra?

2 El ángel me dijo: Porque contempla la maldad y la injusticia de los hombres: fornicaciones, adulterios, robos, extorsiones, idolatría, embriaguez, asesinatos, disputas, celos, calumnias, murmuraciones, susurros, adivinaciones y cosas semejantes, que no agradan a Dios. Por estas cosas se contamina y por eso se renueva. Pero preguntas por qué está exhausta el ave.

2.2 Se agota porque durante todo el día contiene los rayos del sol con el fuego y el calor ardiente. Pues, como dijimos antes, si sus alas no protegieran de los rayos del sol, ningún ser vivo sobreviviría.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 9

✦

1 Cuando se retiraron, también cayó la noche y, al mismo tiempo, llegó el carro de la luna junto con las estrellas. Y yo, Baruc, dije: Señor, muéstramelo también, te lo ruego: cómo sale, adónde se dirige y de qué forma avanza. El ángel dijo: Espera, y pronto también lo verás. Al día siguiente la vi con forma de mujer, sentada en un carro con ruedas.

1.2 Delante de ella, en el carro, había bueyes y corderos, y también una multitud de ángeles. Dije: Señor, ¿qué son los bueyes y los corderos? Me respondió: También son ángeles. Volví a preguntar: ¿Por qué a veces crece y otras veces mengua? (Me respondió): Escucha, Baruc: Lo que ves había sido creado por Dios hermoso como ninguna otra cosa.

1.3 Cuando el primer Adán transgredió, estaba cerca de Samael, cuando este tomó a la serpiente como vestido.

2 Y no se ocultó, sino que creció. Dios se enojó con ella, la afligió y acortó sus días. Dije: ¿Y por qué no brilla siempre, sino solo de noche? El ángel respondió: Escucha: así como en presencia de un rey los cortesanos no pueden hablar con libertad, la luna y las estrellas no pueden brillar en presencia del sol. Las estrellas están siempre suspendidas, pero el sol las oculta; y la luna, aunque no sufre daño, es consumida por el calor del sol.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 10

✦

1 Después de que aprendí todas estas cosas del arcángel, me tomó y me condujo al cuarto cielo. Vi una llanura uniforme y, en medio de ella, un estanque de agua. Había allí multitudes de aves de toda clase, pero no como las de aquí en la tierra. Vi una grulla tan grande como unos bueyes enormes; y todas las aves eran más grandes que las de este mundo.

1.2 Pregunté al ángel: ¿Qué es la llanura, qué es el estanque y qué son las multitudes de aves que lo rodean? El ángel dijo: Escucha, Baruc: La llanura que contiene el estanque y otras maravillas es el lugar adonde llegan las almas de los justos cuando conversan y viven juntas en coros. El agua es la que reciben las nubes y hacen llover sobre la tierra, y así crecen los frutos. Volví a decir al ángel del Señor: Pero ¿qué son estas aves?

2 Me dijo: Son las que cantan continuamente alabanzas al Señor. Dije: Señor, ¿cómo dicen los hombres que el agua que cae como lluvia viene del mar? El ángel respondió: El agua que cae como lluvia también viene del mar y de las aguas de la tierra; pero la que hace crecer los frutos viene solo de esta última fuente. Así que debes saber desde ahora que de esta fuente viene lo que se llama el rocío del cielo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 11

✦

1 El ángel me tomó y desde allí me condujo al quinto cielo. La puerta estaba cerrada. Dije: Señor, ¿no está abierta esta puerta para que podamos entrar? El ángel me respondió: No podemos entrar hasta que venga Miguel, quien tiene las llaves del Reino de los Cielos; pero espera y verás la gloria de Dios. Entonces hubo un gran estruendo, como de trueno.

1.2 Dije: Señor, ¿qué es ese estruendo? Me respondió: Ahora mismo Miguel, comandante de los ángeles, baja para recibir las oraciones de los hombres. Y he aquí que se oyó una voz: «Abran las puertas». Las abrieron y hubo un estruendo como de trueno.

1.3 Miguel llegó, y el ángel que estaba conmigo se encontró cara a cara con él y dijo: Saludos, mi comandante y jefe de todo nuestro orden. El comandante Miguel dijo: Saludos también a ti, hermano nuestro e intérprete de las revelaciones para quienes pasan la vida con virtud.

2 Después de saludarse así, se quedaron quietos. Y vi al comandante

3 Miguel sosteniendo un recipiente inmenso; su profundidad era igual a la distancia del cielo a la tierra, y su anchura, igual a la distancia del norte al sur. Dije: Señor, ¿qué es eso que sostiene Miguel, el arcángel? Me respondió: Aquí entran los méritos de los justos y las buenas obras que realizan, escoltadas ante el Dios celestial.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 12

✦

1 Mientras conversaba con ellos, llegaron unos ángeles que llevaban canastas llenas de flores. Se las entregaron a Miguel. Pregunté al ángel: Señor, ¿quiénes son estos, y qué son las cosas que traen aquí? Me respondió: Son ángeles que están a cargo de los justos. El arcángel tomó las canastas y las arrojó al recipiente.

1.2 El ángel me dijo: Estas flores son los méritos de los justos. Vi a otros ángeles que llevaban canastas que no estaban ni vacías ni llenas. Empezaron a lamentarse y no se atrevieron a acercarse, porque no tenían completas las recompensas. Miguel gritó: Vengan también ustedes, ángeles, traigan lo que han traído.

1.3 Miguel estaba muy afligido, y también el ángel que estaba conmigo, porque no llenaban el recipiente.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 13

✦

1 Entonces llegaron, de igual manera, otros ángeles llorando y lamentándose, y dijeron con temor: Mira cómo estamos nublados, Señor, pues fuimos entregados a hombres malvados y queremos alejarnos de ellos. Miguel dijo: No pueden alejarse de ellos, para que el enemigo no prevalezca hasta el final; pero díganme qué piden.

1.2 Ellos respondieron: Te rogamos, Miguel, nuestro comandante, apártanos de ellos, pues no podemos vivir con hombres malvados e insensatos. No hay nada bueno en ellos, sino toda clase de injusticia y avaricia. No los vemos entrar [en absoluto en la Iglesia, ni acudir a padres espirituales, ni] realizar ninguna buena obra.

2 Pero donde hay asesinato, también estamos en medio; y donde hay fornicaciones, adulterios, robos, calumnias, perjurios, celos, embriaguez, disputas, envidia, murmuraciones, susurros, idolatría, adivinación y cosas semejantes, allí son autores de tales actos y de otros peores. Por eso te suplicamos que nos alejes de ellos. Miguel dijo a los ángeles: Esperen hasta que averigüe del Señor lo que sucederá.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

## CAPÍTULO 14

✦

[1] En esa misma hora Miguel se marchó y las puertas se cerraron. Hubo un estruendo como de trueno. Pregunté al ángel: ¿Qué es ese estruendo? Me respondió: Ahora mismo Miguel está presentando ante Dios los méritos de los hombres.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 15

✦

1 En esa misma hora Miguel descendió y se abrió la puerta; traía aceite. A los ángeles que habían traído las canastas llenas, las llenó de aceite y les dijo: Llévenlo y recompensen cien veces a nuestros amigos y a quienes se esforzaron en hacer buenas obras. Pues quienes sembraron con virtud también cosechan con virtud.

1.2 Dijo también a los que traían las canastas medio vacías: Vengan también ustedes; llévense la recompensa según lo que trajeron y entréguensela a los hijos de los hombres. [Luego dijo también a los que trajeron las canastas llenas y a los que las trajeron medio vacías: Vayan y bendigan a nuestros amigos, y díganles que así dice el Señor: «Fueron fieles en lo poco; los pondré sobre mucho. Entren en el gozo de su Señor».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 16

✦

1 Al darse la vuelta, dijo también a los que no habían traído nada: Así dice el Señor: No estén tristes ni lloren, ni dejen solos a los hijos de los hombres. Pero, como me irritaron con sus obras, vayan y háganlos envidiosos, iracundos y provocados contra un pueblo que no es pueblo, un pueblo sin entendimiento.

1.2 Además de esto, envíen la oruga, la langosta sin alas, el tizón y la langosta común, y granizo con relámpagos e ira; castíguenlos severamente con la espada y la muerte, y a sus hijos con demonios.

1.3 Porque no escucharon mi voz, ni observaron mis mandamientos ni los cumplieron; despreciaron mis mandamientos y trataron con insolencia a los sacerdotes que les proclamaban mis palabras.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 17

✦

[1] Mientras todavía hablaba, se cerró la puerta y nos retiramos. El ángel me tomó y me devolvió al lugar donde estaba al principio. Al volver en mí, di gloria a Dios, que me consideró digno de tal honor. Por eso, también ustedes, hermanos, que recibieron tal revelación, glorifiquen a Dios, para que él también los glorifique, ahora y siempre, por toda la eternidad. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0